

# Tendencias conservadoras en Estados Unidos

*Paz Consuelo Márquez-Padilla\**

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo analizaré el pensamiento conservador y neoconservador en Estados Unidos. Para empezar revisaremos qué tipos de conservadurismo existen. Luego nos remontaremos al conservadurismo como filosofía política para delimitar sus fundamentos básicos. Después ponderaremos en qué medida el concepto de neoconservadurismo se refiere a un nuevo conservadurismo como el término sugiere. Veremos que en realidad los llamados neoconservadores son exponentes del liberalismo y no nuevos conservadores. Pero el con-

\* Directora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Agradezco al Dr. Jesús Velasco Grajales, investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México, su colaboración como comentarista a este trabajo, el cual se presentó en el seminario internacional del proyecto colectivo "El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá" en noviembre de 1997.

cepto de neoconservadores sirve para aglutinar a algunos liberales en torno de lo que podemos llamar un conservadurismo situacional. Asimismo, contrastaremos y equipararemos los diversos principios existentes del liberalismo y el conservadurismo. Situarlos en su contexto histórico nos ayudará para entender la razón de ser de los neoconservadores. Finalmente mencionaremos las tendencias conservadoras más recientes que se están perfilando.

### EL CONSERVADURISMO CLÁSICO

Adentrarse en el estudio del conservadurismo en el pensamiento político estadounidense no es una tarea fácil. Esto se debe a que no es una categoría fija o transparente, sino siempre contextualizada y dependiente del debate político del momento. Entonces, partiendo de la base de que no existe una concepción única (verdadera) sobre este término, trataremos de encontrar ciertos elementos que delimiten nuestro objeto de estudio.

En la historia del pensamiento político, observamos que, en términos generales, se utiliza el término “conservadurismo” con diferentes sentidos. Podemos decir, tentativamente, que el pensamiento conservador constituye un conjunto de ideas o creencias que propone el mantenimiento del sistema político existente. Es un concepto con una gran carga emotiva y en muchos países tiene connotación negativa. Puede decirse que conservadurismo se contrapone a pensamiento progresista y de alguna forma se definen mutuamente. Se ha dicho que hay cuatro tipos de conservadurismo:<sup>1</sup>

1. *Conservadurismo temperamental*: por lo regular la gente se opone a un cambio brusco. Por inercia hay una oposición natural al cambio. Las personas se atemorizan ante la idea de lo inesperado, entonces se presenta la necesidad de emular a los demás individuos en búsqueda de aprobación. Aunque aparentemente resulta poco atractivo pensar en una sociedad que sólo procura el orden y la seguridad y que puede caer en la decadencia, también es importan-

<sup>1</sup> *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, vol. III; David Sills, dir. (Aguilar, 1974).

te apuntar que una sociedad sin estas características podría caer en la anarquía. El mantenimiento de la ley, el orden y la transmisión de experiencias de generación en generación sería impensable sin ciertos individuos representantes del carácter conservador.

2. *Conservadurismo situacional*: este tipo de conservadurismo está íntimamente relacionado con el anterior. Representa una oposición al cambio brusco en cualquier nivel de la sociedad. En términos de cambio político se expresa como oposición al radicalismo, entendido éste como un intento de perfeccionar el mundo con base en valores e instituciones que van en contra o ponen en peligro los valores tradicionales. En definitiva, se traduce en una defensa del *statu quo*. Conforme a este esquema, la felicidad se alcanza al llegar a los estratos más altos de la jerarquía establecida en la sociedad.
3. *Conservadurismo político*: este concepto incluye las anteriores acepciones pero se expresa concretamente en el campo estricto de la política. Se refiere a las actitudes que proponen defender los patrones de moralidad e instituciones heredados. En general, se opone a las posiciones radicales de la izquierda que hablan de reestructurar todas las instancias sociales. Puede decirse que en todas las sociedades y en todas las culturas encontraremos conservadores políticos. Donde mejor se expresa el sentido de este término es en la dicotomía revolución-conservadurismo.
4. *El conservadurismo como filosofía*: resulta problemático hablar de esta filosofía en la medida en que el conservador es poco propicio a crear una teoría. Luego de rastrear los orígenes filosóficos del conservadurismo podríamos decir, resumiendo, que el pensamiento medieval no dejaba espacio para un camino hacia la perfección en este mundo, ya que, diciéndolo en términos cristianos, se consideraba que esa posibilidad era posterior a la muerte. A partir del siglo XVIII, por primera vez se maneja la idea del individuo como núcleo activo, capaz de mejorar (perfeccionarse) a través de la racionalidad. Entonces se empieza a gestar la idea del individuo poseedor del derecho al cambio, y la existencia o no del derecho a la revolución. Anteriormente lo dado era lo establecido y no era aceptable la necesidad de transformación social o política sino sólo la del alma al prepararse para su destino último.

Precisamente ante la visión de cambio (y con el cambio, la del conflicto) y la apertura de posibilidades aparentemente ilimitadas, surgen las ideas opuestas del llamado conservadurismo. El principal representante del conservadurismo, su más claro expositor fue Edmund Burke (1729-1797), quien respondía a la ideología radical de la Revolución Francesa. Reaccionaba en contra del iluminismo que consideraba la razón individual como el parámetro para medir y aun conocer la realidad. Según Burke, el hombre se desarrolla dentro de la sociedad donde debe imperar el reconocimiento a la ley natural, y se postula en contra de todos los cambios que se venían dando desde el siglo XVI cuando, de acuerdo con Burke, había ocurrido una mundanización, olvidándose los valores morales y trascendentales.

Según Burke, el hombre vive dentro de una sociedad jerarquizada. Mientras los radicales pensaban en el hombre como un ente histórico capaz de adecuarse y modificar las condiciones de la vida práctica, la tesis conservadora consideraba a la naturaleza humana inmodificable por la acción práctica. En opinión de los conservadores, existía una base extrahumana, la voluntad divina, por lo que ni la acción política, ni el conocimiento podían ser totalmente liberadores. El punto era mantener un vínculo entre moral y trascendencia, y entre jerarquía y orden moral frente a los resultados de la ciencia.

Para el pensamiento conservador de Burke, la naturaleza humana sólo puede alcanzar su desarrollo en la historia y a través de instituciones convencionales,<sup>2</sup> que, pese a su origen, son esenciales. Para Burke el estado natural del hombre es vivir en la sociedad civil y no fuera de ella. Precisamente allí el hombre puede cultivar mejor la razón. En la medida en que la sociedad civil es totalmente artificial, conforma una suerte de utilidad social y una verdad abstracta. Por ello Burke consideraba que para entender los derechos humanos había que estudiarlos históricamente. Al vivir en sociedad, los hombres pierden sus derechos naturales por la necesidad de mantener un orden. Esos derechos debían ser protegidos en forma artificial y convencional por la sociedad. A diferencia de las teorías francesas sobre derechos humanos, la de Burke consideraba a los hombres dentro de sociedades particulares. Desde esta

<sup>2</sup> Leo Strauss y Joseph Cropsey, *History of Political Philosophy* (Chicago: The University of Chicago Press, 1981), 659.

perspectiva, son más importantes las obligaciones que los derechos, las cuales adquiere al vivir en forma comunitaria.<sup>3</sup>

No se llega a los derechos humanos mediante razonamiento puro, sino tras un balance entre las diferentes ventajas y desventajas, y como resultado de diversos compromisos.<sup>4</sup> Los principios deben someterse a un tipo específico de razonamiento práctico: la prudencia. El estadista piensa en el bienestar de una sociedad en concreto, no sólo para estar enterado sino para actuar.

Los derechos tienen sentido en una sociedad jerarquizada donde la propiedad está regulada por la ley. Para Burke la idea de orden es fundamental, mucho más importante que la de libertad, porque sólo en el contexto del orden, afirmaba Burke, puede haber libertad. La desigualdad social es, según él, natural y necesaria. Existe una aristocracia natural, la cual por su educación, inteligencia y riqueza, está adecuadamente preparada para gobernar. Esta aristocracia defenderá a la sociedad del despotismo monárquico y de la tiranía popular. Para mantener todo en su acostumbrado orden, “[...] jerarquía, aristocracia, la primacía de la colectividad, o del Estado sobre el individuo y la gran importancia de lo sagrado”.<sup>5</sup> Sin duda, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial fueron los movimientos que, según Burke, generaron una gran incertidumbre e inestabilidad.

El conservadurismo considera que el poder y la coacción política son un momento necesario de la sociedad hacia la perfección del hombre. Define el poder político como el cemento de la sociedad, sin el cual ésta caería en la anarquía.<sup>6</sup> Si nos quedáramos con esta concepción clásica de conservadurismo, con el cambio y el desarrollo mismo del mercado y la desaparición de la sociedad tradicional ya no podríamos hablar de un mismo conservadurismo, porque han existido demasiados cambios y por ello varios conservadurismos.

<sup>3</sup> Kirk Russell, *The Conservative Mind. From Burke to Eliot* (Washington: Regnery Publishing, 1995).

<sup>4</sup> Strauss y Cropsey, *History of Political Philosophy*, 664.

<sup>5</sup> Anthon Giddens, *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, (Cambridge, R.U.: Policy Press, 1994), 25.

<sup>6</sup> Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de política* (México: Siglo Veintiuno, 1981), 373.

De acuerdo con Jürgen Habermas, existen tres tipos de conservadurismo en general: 1. El viejo conservadurismo que anhela una forma premoderna de vida; 2. el nuevo conservadurismo, que acepta las características tecnológicas y económicas de la modernidad, al tiempo que minimiza los potencialmente explosivos elementos de la modernidad, y 3. el joven conservadurismo, asociado con el posmodernismo. Un antimodernismo basado en una actitud moderna.<sup>7</sup>

El viejo conservadurismo ha desaparecido debido sobre todo a que la sociedad que pretendía defender ha cambiado. El orden ya no es el concebido por la divinidad y se considera que el mercado capitalista, con su fuerza secularizante, ha destruido la solidaridad orgánica anterior.<sup>8</sup> El conservadurismo clásico estaba en contra del mercado. Hoy en día, el mercado existe en gran parte de las sociedades. En Estados Unidos estará presente, en todo caso, el conservadurismo del segundo tipo, que minimiza el potencial peligroso de los cambios tecnológicos; el tercer tipo, prevaleciente en Canadá e Inglaterra, tiene más relación con el conservadurismo clásico.

## EL CONSERVADURISMO EN ESTADOS UNIDOS

El conservadurismo es diferente en cada país, pues tienen referentes particulares. Por ello deberíamos analizar en este caso qué tipo de conservadurismo existe en Estados Unidos. Louis Hartz, en su libro *La tradición liberal en América*, plantea su famosa tesis de que en Estados Unidos no ha existido un conservadurismo al estilo europeo y, por lo tanto, no ha sido necesaria una reacción dialéctica de oposición, como el socialismo o alguna otra corriente de izquierda.<sup>9</sup> Su explicación intenta aclarar por qué en Estados Unidos no han sido importantes los movimientos y partidos de izquierda. Como no hubo una sociedad feudal, no hay tradición revolucionaria.

En su argumento principal, Hartz considera que el pensamiento estadounidense se inserta en el paradigma del liberalismo. Son los de-

<sup>7</sup> Jürgen Habermas, *The New Conservatism* (Boston: Polity Press, MIT, 1989).

<sup>8</sup> Giddens, *Beyond Left and Right...*, 26.

<sup>9</sup> Louis Hartz, *The Liberal Tradition in America* (Nueva York: Harvest Books, 1955).

rechos a la libertad, a la propiedad, a la igualdad de oportunidades y la convicción de que el Estado es un mal necesario, los elementos que constituyen la piedra de toque del pensamiento estadounidense. El “americanismo” no es más que una expresión del lockeanismo clásico. El llamado “credo americano”: libertad, igualdad, individualismo, populismo y *laissez-faire*.<sup>10</sup>

La lucha ideológica se dará siempre dentro del contexto del liberalismo. Tanto los pensadores del Partido Demócrata, como los del Republicano han luchado y lucharán por mostrarse como los verdaderos representantes de estos valores del pueblo estadounidense. La contienda se centrará en poner el acento en uno de los principios del “credo americano”. Durante el enfrentamiento político, tratarán, en cada ocasión, de describir al enemigo como un desviado o, más aún, como un traidor de los verdaderos valores estadounidenses. En Estados Unidos el conservadurismo proviene no de los *tories* sino de los *whigs*, antiestatistas liberales.<sup>11</sup>

En los años cincuenta, se gesta un nuevo conservadurismo en Estados Unidos como respuesta a la despersonalización de la sociedad de masas, el cual incluyó elementos a los que se oponía el conservadurismo clásico, como la secularización y la visión histórica abierta, lo que dificulta hablar de una concepción clásica de conservadurismo en los Estados Unidos. Los conservadores estadounidenses han sido procapitalistas de manera distinta de los conservadores europeos.<sup>12</sup>

## EL NEOCONSERVADURISMO

Los neoconservadores han jugado un papel fundamental no sólo dentro del pensamiento político, sino en la práctica política de Estados Unidos. Al referirse a este grupo, Habermas dice: “Es un logro de los neoconservadores que un gobierno conservador sea capaz de basarse en puntos de vista teóricos y no solamente en consideraciones prag-

<sup>10</sup> Seymour Martin Lipset, *American Exceptionalism. A Double Edge Sword* (Nueva York: Norton, 1996), 19.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 91.

<sup>12</sup> Giddens, *Beyond Left and Right...*, 23.

máticas y en el ambiente general”.<sup>13</sup> Esta legitimación de una argumentación del más alto nivel académico dará un lugar especial, que nunca había gozado en Estados Unidos, al pensamiento conservador.

Seymour Martin Lipset sostiene que el neoconservadurismo es uno de los conceptos peor comprendidos del lenguaje político.<sup>14</sup> Encontramos, para empezar, que algunos pensadores se autodefinen como neoconservadores y consideran esta categoría un referente positivo. Irving Kristol se considera el padrino del movimiento neoconservador.<sup>15</sup> Otros no se autodefinen como neoconservadores, ya que encuentran en el término una carga peyorativa, como Daniel Bell, quien rechaza esta clasificación argumentando que no tiene sentido.<sup>16</sup>

Algunos otros pensadores incluyen ciertos aspectos neoconservadores dentro de su pensamiento, ya sea a nivel político, económico, cultural o respecto de la política exterior, pero no en todos los niveles. Daniel Bell, por ejemplo, se autodefine como socialista en economía, liberal en política y conservador en cultura.<sup>17</sup>

En este sentido, podemos decir que los neoconservadores constituyen un grupo muy complejo. Algunos son liberales clásicos en asuntos sociales y favorecen la intervención del Estado en temas económicos. Otros son conservadores en aspectos culturales y sociales, pero no están dispuestos a aceptar la interferencia en el libre juego del mercado. También encontramos algunos pensadores que podemos clasificar como neoconservadores, pues defienden una política exterior agresivamente intervencionista. Por ello no es fácil colocar en una misma categoría a un amplio espectro que abarca tanto a políticos como a intelectuales liberales y conservadores.

Por otra parte, al hablar de tal diversidad corremos el riesgo de perdernos en un mar de confusión teórica y banalizar el propósito del estudio. Esto es, podemos concluir que los elementos constituyentes

<sup>13</sup> Habermas, *The New Conservatism*.

<sup>14</sup> Seymour Martin Lipset, “Neoconservadurismo: mito y realidad”, *Sociedad*, enero de 1989, p. 14.

<sup>15</sup> Irving Kristol, *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea* (Nueva York: The Free Press, 1995).

<sup>16</sup> Peter Steinfels, *The Neoconservatives. The Men who are Changing America's Politics*, (Nueva York: A Touchstone Book, 1980), 165.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 165.



del pensamiento neoconservador son muy diversos y que, por lo tanto, la propia categoría de neoconservadores resulta inocua. Según Seymour Martin Lipset, el concepto de neoconservadurismo confunde más que aclara el discurso político. Siguiendo a Habermas, diremos que los neoconservadores conforman grupos amplios de intelectuales con orientaciones comunes,<sup>18</sup> lo suficientemente fuertes como para requerir del concepto específico.

Este trabajo intenta encontrar el hilo conductor del liberalismo basándose en el pensamiento de estos diferentes teóricos, de tal forma que la categoría de neoconservadores nos resulte esclarecedora. Aunque es claro que sus diversos trabajos no constituyen un conjunto de doctrinas o creencias totalmente coherente, se afirma que la categoría resulta muy útil para entender un movimiento político-intelectual dentro de Estados Unidos, y vale la pena estudiarlo como tal.

#### DIVERSOS REFERENTES

En principio, podríamos decir que la mayoría de los neoconservadores en Estados Unidos se dedican a los análisis sociales, a diferencia de los alemanes cuya actividad es más bien política.<sup>19</sup> En el neoconservadurismo estadounidense hay una mezcla de elementos del *new deal liberalism* con elementos conservadores tradicionales, lo cual nos confunde. A diferencia de los neoconservadores en Alemania, de origen conservador, los neoconservadores de Estados Unidos vienen de una tradición liberal,<sup>20</sup> eje central de su pensamiento. Los neoconservadores no niegan la modernidad sino que la presuponen.

Asimismo, habría que considerar también que en México o en Canadá se confunden los conceptos de neoliberalismo y neoconservadurismo, lo cual, desde nuestra perspectiva, complica el análisis. Algunos autores, según ciertos parámetros ideológicos mexicanos, se sitúan dentro de los neoliberales, y la línea que los separa de los neoconservadores se diluye bastante. Tal es el caso de Milton Friedman, quien en

<sup>18</sup> Habermas, *The New Conservatism*, 23.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 26.

lo económico es un liberal tradicional distinto de los neoconservadores que proponen un Estado benefactor. Sin embargo, en política exterior y en aspectos de cultura coincide más con los neoconservadores y es también un arduo defensor de los derechos del liberalismo. Por otra parte, naturalmente tendemos a contraponer el concepto de neoconservador con el de neoliberal, pero hay que recordar una vez más que el concepto de neoliberalismo es utilizado en México o en Canadá con referentes similares, diferentes de los usados en Estados Unidos. Mientras que en un contexto de filosofía política pura o de tipos ideales, el concepto de neoliberalismo se opone al de neoconservador, en el caso preciso del que nos ocupamos, los significados de neoconservador y neoliberal se traslapan. El neoconservadurismo, dada la situación de guerra fría, más que ser un mero pensamiento político o ideológico se convierte en un aparato ideológico, que cuenta con publicaciones específicas y prácticas políticas concretas que exigen posiciones políticas del gobierno.

## EL CONTEXTO HISTÓRICO

La crisis económica de los treinta en Estados Unidos había cuestionado, por primera vez, la validez de la afirmación de que a través de la democracia se podía llegar al desarrollo económico. Parecía que las dictaduras eran las que solucionaban los problemas de las sociedades industriales.

Por otro lado, el que la Unión Soviética fuera la única fuerza antifascista provocó que no se diera mucha importancia a los excesos totalitarios soviéticos. La invasión de los alemanes a Rusia puso a los liberales, los comunistas y demás “progresistas” en el mismo lado. Se había creado un enemigo común y había que olvidar las diferencias. Ya en 1939 Hook y John Dewey crearon el Comité por la Libertad Cultural, para oponerse a las ideas totalitarias. Con la caída del fascismo y el final de la guerra, en 1946 se empezó a visualizar al comunismo como la amenaza real del liberalismo.

Los elementos de antitotalitarismo y antisemitismo que ellos descubren en la Unión Soviética harán cambiar totalmente su posición. Muchos de estos trotskistas eran judíos y empezaron a sentirse ame-

nazados con lo que ellos veían como una política totalitaria y expansionista de la Unión Soviética. Recordemos que aunque el trotskismo era un movimiento de izquierda, representa también una reacción contra el burocratismo y totalitarismo de Stalin. Totalitarismo que ponía en riesgo la libertad. Sin embargo, no por esto los neoconservadores apoyaron el macartismo, pues este exceso estadounidense también representaba una amenaza para la libertad de expresión. Su preocupación fue sobre todo la amenaza que pendía sobre la libertad en general.

Concretamente, las diversas posiciones de política exterior empezaron a dividir a lo que podríamos llamar la izquierda dentro de los Estados Unidos. Por un lado, surgieron los Ciudadanos Progresistas de América (Progressive Citizens of America, PCA por sus siglas en inglés), quienes buscaban llegar a un entendimiento con la Unión Soviética. Wallace fue su principal representante. Por otro lado, los anticomunistas de la Americans for Democratic Action, ADA, quienes apoyaban el Plan Marshall, proponían una política exterior intervencionista que no era nueva, pues se había manifestado desde épocas del presidente Willson en su afán de promover el libre comercio y la democracia.

Los neoconservadores surgen en su mayoría del Partido Demócrata, aunque muchos de ellos se cambian al Partido Republicano. En algunos puntos se identificaban claramente con los demócratas, pero los cambios constantes de ese partido los alejaron, razón por la cual optaron por trabajar cerca de los republicanos. Particular importancia tuvo la Coalición Mayoritaria Democrática (CDM) surgida en contra de McGovern en 1973, cuya principal meta era la recuperación del poder, dentro del Partido Demócrata, por los grupos internos más tradicionales, sobre todo porque en esa época parecía que una minoría de izquierda buscaba dominar el partido. El propósito era orientar al Partido Demócrata hacia una ideología centrista. Algunos de los neoconservadores, al pensar que no podrían recuperar el liderazgo ideológico dentro del partido, optaron por abandonarlo. Sin embargo, puede documentarse la existencia de neoconservadores dentro de los dos partidos, los cuales votaban en bloque en algunos asuntos particulares, aunque no constituían un bloque cohesionado para todos los asuntos. El cemento ideológico que los aglutinaba era su posición anticomunista.

Algunos se unieron en torno a la convicción de la necesidad de construir una posición política activa, dados los acontecimientos que ve-

nían sucediendo.<sup>21</sup> El momento exigía claramente una estrategia, sobre todo ante el temor de que la *New Left* comenzaba a dominar la cultura estadounidense, generándose así una contracultura que minaba la cohesión de los valores estadounidenses. Según Lipset, la izquierda adquirió importancia solamente entre los intelectuales,<sup>22</sup> al grado de hegemonizar el mundo académico-cultural.

El pacto entre los nazis y la Unión Soviética fue causa de un amplio debate sobre política exterior. Mientras que antes se había logrado un consenso en este ámbito, el llamado “centro vital” empezó a ser cuestionado durante la guerra fría. Éste será el punto nodal que nos ayude a explicar ciertas posiciones en pro de los grupos menos privilegiados liberales, y hasta con tintes socialistas, en un nivel, y aparentemente conservadoras en otros niveles. Estos últimos elementos nos ayudarán también a diferenciarlos de la derecha furibunda anticomunista del macartismo<sup>23</sup> y posteriormente de la nueva derecha religiosa fundamentalista, sobre todo si exceptuamos su afán de defensa de los derechos liberales.

Dentro del espectro del liberalismo se empezaron a marcar polarizaciones claras cada vez más antagónicas y extremas. Ya no se trataba solamente de posiciones teóricas, sino que fue evidente la existencia de estrategias políticas congruentes. De acuerdo con la línea anticomunista, se propuso una activa participación en el contexto internacional que frenara la expansión comunista, visualizada como una seria amenaza para la democracia estadounidense.

La propuesta contraria cuestionaba a la propia democracia estadounidense y planteaba una política exterior aislacionista, que no interfiriera con las otras opciones políticas presentes en el contexto internacional. Este grupo de intelectuales fue conocido como la “nueva izquierda” o *New Left*.

<sup>21</sup> Jesús Velasco, después de analizar varios textos, considera que los principales neoconservadores son: Nathan Glazer, Jeane J., Kirk Patrick, Hilton Kramer, Irving Kristol, Daniel Patrick Moynihan, Norman Podhoretz y James Q. Wilson. Véase Jesús Velasco, “Neoconservatism: Some Theoretical and Terminological Classifications”, Documento de trabajo núm. 16, CIDE, México: 1995.

<sup>22</sup> Lipset, *American Exceptionalism...*, 177.

<sup>23</sup> Steinfels subraya el macartismo de los neoconservadores. Si bien no se caracterizaron por atacarlo, tampoco consideró que sobresalen por protegerlo. Steinfels, *The Neoconservatives...*, 30.

La guerra de Vietnam vendría a cimbrar la legitimidad de la política exterior de Estados Unidos y, aún más, llevaría a una crisis de legitimidad. A mediados de los sesenta, se comenzó a cuestionar la autoridad moral de Estados Unidos y el derecho que proclamaban sobre sus intereses globales.<sup>24</sup> La derrota en Vietnam produjo una decepción que orientó al pueblo en general a una política exterior aislacionista. En ese momento empezó a generarse una contracultura que cuestionó el sistema de autoridad y, consecuentemente, los intereses de Estados Unidos en política exterior. A partir de entonces comienza a vislumbrarse la necesidad de una estrategia para responder desde un nivel académico alto a las diferentes críticas de la contracultura.

Los grupos de la *New Left* argumentaban que el verdadero motor de la política exterior estadounidense era la búsqueda de mercados. De la misma forma, se sostenía que la Unión Soviética actuaba con intereses similares a los que movían a Estados Unidos. Por otro lado, los neoconservadores rechazaban por principio cualquier tipo de dictadura, fuera de derecha o de izquierda. Nunca justificaron como muchos otros intelectuales de izquierda, las dictaduras como instrumento de una futura igualdad. Así, mientras que los representantes de la *New Left* veían en algunos regímenes de izquierda una posible trayectoria hacia la democracia igualitaria, los neoconservadores los consideraban un riesgo para la libertad.

Fue William Kristol quien encabezó el ataque contra los comunistas. En su opinión existía una responsabilidad de Estados Unidos en política exterior. Kristol se introdujo en el campo de la controversia política para frenar la amplia difusión de opiniones en pro del régimen de Stalin entre los liberales.<sup>25</sup> No se debía volver al pasado proponiendo una política aislacionista, lo cual, en su opinión, podría traer graves consecuencias. Por el contrario, el intelectual norteamericano tenía el deber, al pertenecer a una potencia como Estados Unidos, de participar activamente en la defensa de los valores estadounidenses. Más aún, Kristol sostuvo que si se adoptaba una política aislacionista podría provocarse un desorden internacional que tendría consecuencias negativas para Estados Unidos.

<sup>24</sup> John Ehrman, *The Rise of Neoconservatism: Intellectuals and Foreign Affairs 1945-1994* (New Haven: Yale University Press, 1995), 18.

<sup>25</sup> Kristol, *Neoconservatism...*, 19.

Si bien pensaba que era importante tratar de mejorar la situación económica mundial, también sostenía que esto sólo podía lograrse gradualmente. Pensar lo contrario le parecía un acto de soberbia. No era el totalitarismo el camino adecuado para construir una mejor situación económica mundial. El proyecto de un entorno global igualitario nunca le pareció una idea atractiva.<sup>26</sup>

Otro neoconservador, Robert Tucker, pensaba que era posible un cierto grado de aislacionismo sin que se afectaran realmente los intereses de Estados Unidos. Si bien disminuiría la influencia de Estados Unidos esto no ocurriría en forma drástica. La visión del imperio todopoderoso empezaba a cambiar.

Si algo mostraron los años sesenta fue que en el mundo se estaba gestando una interdependencia imprescindible. La situación en el Medio Oriente y la caída de los precios del petróleo afectaban no sólo a esa región, sino a todos los países dependientes de dicho recurso. La seguridad estadounidense se definió en forma más amplia. La interdependencia tuvo como consecuencia que los llamados intereses nacionales implicaran una definición más allá de las fronteras. Por lo tanto, las posiciones aislacionistas resultaban para los neoconservadores no sólo caducas sino peligrosas.

En concreto, les interesaba contar con los pozos petroleros del Golfo Pérsico. Si bien la guerra de Vietnam puso en crisis la legitimidad del uso de la fuerza, la inestabilidad en el área donde se localizaban recursos prioritarios para Estados Unidos daba pie para replantear la idea de que la coacción militar era una opción válida y legítima.<sup>27</sup> Ya no se podía continuar con una política de *containment*.

Desde el campo de la nueva izquierda se empezó a cuestionar la idea de igualdad internacional. Dado que las relaciones entre los países se habían estrechado, la pobreza y la inestabilidad llegarían también a las naciones más desarrolladas, lo cual significaba que Estados Unidos debía considerar como interés prioritario actuar en favor de los países menos privilegiados para prevenir el caos y la guerra que se podría extender debido a la interdependencia.<sup>28</sup> En este sentido, se to-

<sup>26</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>27</sup> Ehrman, *The Rise of Neoconservatism...*, 53.

<sup>28</sup> *Idem*.

mó conciencia de que existía una especie de obligación moral hacia los menos afortunados.

En resumen, la *New Left* puso en duda la política exterior de Estados Unidos, tradicionalmente aceptada por todos. Por primera vez se discutían los métodos, las estrategias y los fines. Según los neoconservadores, dejar crecer la influencia del comunismo ponía en peligro a la propia democracia estadounidense. Para ellos, todos los países democráticos se veían amenazados por la Unión Soviética.<sup>29</sup>

Si bien, en un principio Estados Unidos pudo mantenerse como un país aislacionista, ya no fue posible una vez convertido en una potencia mundial.<sup>30</sup> No podía evadir su papel imperial.

En este contexto, adquirió particular importancia la crítica gestada en términos de la cultura, pues incluso se cuestionaron los tradicionales valores estadounidenses.<sup>31</sup> La llamada contracultura impulsó un tipo de valores hedonistas y narcisistas, según los cuales cada minoría buscaba satisfacer sólo sus propios intereses.<sup>32</sup> De hecho, estas críticas culturales propiciaron una crisis de legitimidad de la autoridad que ponía en riesgo incluso la estabilidad del sistema. Con el aumento de la participación de tantos y tan diversos grupos, el Estado se vio saturado de demandas, lo cual puso en peligro la democracia misma, debido a que el gobierno no pudo responder satisfactoriamente a un tiempo a todas las demandas de las diferentes minorías.<sup>33</sup> Paradójicamente, se argumentaba que se limitaría la democracia con el fin de proteger a la democracia. Sin embargo, si consideramos que lo realmente defendido eran los valores liberales, entonces la aparente paradoja se resuelve.

Ante el dominio de las ideas liberales de izquierda y de la alternativa socialista, los conservadores sintieron la necesidad de organizar instituciones y tener publicaciones para hacer llegar sus ideas al gran público, aunque siempre con un fuerte carácter académico. Lo que más les preocupaba era la amenaza contra Estados Unidos no sólo a nivel de política exterior sino, y sobre todo, de política interior. Sus princi-

<sup>29</sup> Henry Kissinger, "Reflections on Containment", *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1994, 115.

<sup>30</sup> Kristol, *Neoconservatism*, 87.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>32</sup> Daniel Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism* (Nueva York: Basic Books, 1978).

<sup>33</sup> Samuel Huntington, *The Trilateral Commission*.

pales publicaciones fueron: *Commentary*, *The Public Interest*, *The National Interests* y *New Criterion*.<sup>34</sup>

De acuerdo con Louis Hartz, podría decirse que si bien a nivel nacional el socialismo no representaba una amenaza real inmediata, estos intelectuales empezaron a visualizar la necesidad de contrarrestar el avance mundial del socialismo y, por tanto, recurrieron a un tipo especial de conservadurismo situacional conocido como neoconservadurismo. Es posible afirmar que si bien no representaban un conservadurismo filosófico clásico, sí se definieron como practicantes de un conservadurismo político. En otras palabras, con la gestión de un movimiento de izquierda fuerte en Estados Unidos dirigido por la *New Left*, surgió una oposición de derecha conocida como movimiento neoconservador. Si bien nunca antes en Estados Unidos había existido un movimiento de izquierda, en gran medida porque tampoco existió en ese país un feudalismo que requiriera una forma de defensa conservadora, se presentaba ahora, frente a la amenaza de una izquierda stalinista, una reacción neoconservadora cuyo argumento principal fue la defensa de los valores liberales tradicionales.

Estos pensadores y políticos se aglutinaron en torno a dos ideas fundamentales: firme anticomunismo en lo que se refiere a política exterior, y una profunda creencia en la superioridad del liberalismo democrático estadounidense. Consideran que existe una íntima relación entre la política exterior y la política interna, y para ello se basan, sobre todo, en la seria amenaza que durante el periodo conocido como la guerra fría representó para Estados Unidos la actitud expansionista de la Unión Soviética con sus regímenes totalitarios. Los enfrentamientos con la Unión Soviética se presentaban como la lucha global entre la democracia y la dictadura.<sup>35</sup>

Resulta importante hablar de neoconservadurismo en términos históricos, sobre todo porque nos ofrece un panorama más claro de ese movimiento, en especial hoy a la distancia y tras el análisis nos permite matizarlo y darle diferentes perfiles. El neoconservadurismo empieza a gestarse como reacción al fascismo alemán, pero el punto clave que define la posición de los grupos de intelectuales “liberales” estaduni-

<sup>34</sup> Velasco, “Neoconservatism...”

<sup>35</sup> Kissinger, “Reflections on Containment”, 117.



denses con respecto a la política exterior de su país es la alianza de la Unión Soviética con el fascismo. En los años cincuenta, su principal adversario ideológico es el totalitarismo soviético. En los sesenta, ven en la contracultura un peligro para la legitimidad del sistema, y ya en los setenta, con el cuestionamiento de la política exterior de Estados Unidos conocida como política de *detant*, que consistía en evitar enfrentamientos y renuncias al ataque, surgió la necesidad de argumentar y justificar académicamente una posición más agresiva.

### DIFERENTES CONCEPCIONES

Jesús Velasco, en un análisis muy completo sobre el conservadurismo estadounidense, utiliza atinadamente la metáfora de la geometría ideológica, colocando de izquierda a derecha a los diferentes grupos conservadores.<sup>36</sup> Este trabajo no pretende abarcar a todos y cada uno de estos conservadores, sino sólo a los más representativos. El objetivo es situarlos dentro del amplio contexto del pensamiento liberal donde cobra sentido su labor. Para efectos de esta exposición, podríamos dividir a los liberales en *liberals* (más de izquierda) y *libertarians* (más de derecha).

Ahora bien, es importante formularnos dos preguntas: ¿por qué surge el término de neoconservadores? y ¿por qué se separan de los llamados liberales? Puede afirmarse que por el significado estricto del término, éste no es adecuado debido a que no se refiere a un pensamiento filosófico conservador en el sentido clásico. Ahora bien, se alude a un conservadurismo situacional o político en la medida en que defiende un orden basado en los principios liberales tradicionales. Los representantes de esta tendencia son tan liberales como los dirigidos en ese momento, por ejemplo, por George MacGovern, pero no tan conservadores como la nueva derecha de Jerry Falwell. En el espectro *liberal-libertarian* los neoconservadores se situarían al centro, incluyendo elementos políticos y teóricos de ambos extremos. Por lo tanto, el término “neoconservadores”, que en un principio fue utilizado con una connotación peyorativa, posteriormente adquirió un sentido

<sup>36</sup> Velasco, “Neoconservatism...”.

positivo, pues representó a un grupo que no sólo formuló una compleja argumentación intelectual en contra del totalitarismo soviético, sino que también diseñó un programa político viable para Estados Unidos. Se trata de un movimiento cuya finalidad era conservar los verdaderos valores liberales así como acceder a y poder conducir el poder público federal.

En otras palabras, se trata de liberales que tienen un origen radical y que han modificado sus posiciones a lo largo del tiempo hasta confundirse en ocasiones con los llamados *libertarians*. Representan lo que podríamos definir como un liberalismo social.

A continuación se analizan diferentes conceptos que forman parte del bagaje intelectual del neoconservadurismo y que marcan divergencias o similitudes con los conservadores de la nueva derecha y los liberales clásicos.

### *Concepción de la persona*

En el pensamiento político estadounidense ha prevalecido el individualismo lockeano, diferencia importante con el conservadurismo de Edmund Burke. Según este último, el hombre posee derechos naturales de origen divino que sólo se expresan en la sociedad política. Para el conservadurismo el hombre es imperfecto y está amenazado por la irracionalidad y el pecado. La filosofía de Locke supone, por otra parte, la preeminencia de los derechos humanos por encima del Estado. Para Burke, al contrario, la sociedad es una comunidad orgánica. Existe un orden moral y universal sustentado por la religión. Debido a que la razón humana es limitada resulta fundamental la existencia de instituciones y valores tradicionales. Por su parte, según el individualismo de John Locke, casi hegemónico en Estados Unidos, el individuo es la unidad básica de la sociedad, mientras que según los neoconservadores las mayores amenazas para el individuo existen en los Estados totalitarios. En este sentido, los *libertarians* proponen la construcción de un Estado mínimo como forma ideal de organización social, con el argumento de que todo Estado constituye una amenaza para los derechos del individuo.

A partir de los años cincuenta, los conservadores, en general, plantean la defensa del *statu quo* y ven como una seria amenaza externa

al totalitarismo soviético y a la nueva izquierda en tanto que a los comunistas como el enemigo interno del sistema. Estas ideas, llevadas al extremo, fueron las que caracterizaron el periodo conocido como macartismo. Los neoconservadores, por otra parte, consideran que la expansión del totalitarismo amenaza severamente a la democracia estadounidense, aunque también advirtieron las consecuencias que traería el macartismo para el liberalismo y la libertad de expresión. Para los pensadores neoconservadores la prioridad eran la libertad y la democracia, precisamente en ese orden; en cambio para los conservadores lo principal era el *statu quo*, aun si para mantenerlo se cometían violaciones a la libertad y a la democracia.

### *El Estado y su relación con la economía. El Estado benefactor*

Para los conservadores, el Estado da sentido a los derechos del individuo por lo que hay que defenderlo a toda costa. Por ello enfatizan la armonía del orden político bajo la guía del gobierno. Por su parte, los liberales defienden los derechos del individuo ante la amenaza del Estado, y los neoconservadores, a diferencia de los *libertarians*, fueron al principio fuertes seguidores del Estado benefactor. Por sus orígenes, paradójicamente trotskistas, tenían una clara preocupación por los grupos menos favorecidos de la sociedad, mientras que los *libertarians* siempre propusieron reducir al mínimo la intervención del Estado. Curiosamente en Inglaterra, la idea del Estado benefactor surge entre los grupos conservadores, cuya intención era proteger a la sociedad de los efectos del mercado. Por ello, si por un lado la concepción de Estado benefactor puede verse como surgida de la vanguardia izquierdista, también puede ser considerada una expresión conservadora en contra del avance capitalista. Los neoconservadores no proponen un Estado que todo lo resuelva, sino uno que ofrezca a los miembros de la sociedad las condiciones mínimas de sobrevivencia.

### *El papel del mercado*

Los conservadores están en contra del mercado. Prefieren una sociedad orgánica feudal donde los diferentes estamentos sociales se cuidan

entre sí de un capitalismo bárbaro en donde no existe protección para las personas. En contraste, para los *libertarians* el mercado es el mecanismo fundamental que reparte “justa y eficientemente” los recursos de la sociedad. Es decir, consideran que los individuos, al tratar de satisfacer sus deseos o intereses particulares, cooperan necesariamente para el bienestar general. En este sentido se intercambian los bienes y las necesidades de todos. Según los neoconservadores el Estado benefactor sirve para proveer de los bienes necesarios a los grupos menos privilegiados, sobre todo cuando el mercado ha resultado incapaz de proporcionarles una vida adecuada. En este orden de ideas es posible observar cómo con el paso del tiempo y la crisis fiscal del Estado la concepción del Estado benefactor se transforma y comienza a verse la necesidad de acceder a un Estado eficiente, posición fundamental de los neoconservadores. Los *libertarians* por su parte, mantienen una desconfianza esencial con respecto al Estado benefactor y lo culpan de todos los males de la sociedad.

Para los neoconservadores, en conclusión, el Estado benefactor se transforma en algo diferente de su meta original. Si el mercado se convierte en la posibilidad de elegir, el Estado benefactor en algún punto, fatalmente, limita esa libertad.

### *Democracia*

Los conservadores surgen, entre otras razones, como respuesta a los excesos de la Revolución Francesa. Creen en el dominio de la aristocracia. Para ellos es primordial la existencia de un gobierno aristocrático que desee servir a la sociedad. Se atemorizan ante el posible advenimiento de las masas como actores políticos y consideran que el gobierno de las mayorías conduce necesariamente a la tiranía. Por su parte, los *libertarians* creen también que ante la disyuntiva entre defender los derechos del individuo a la propiedad o las garantías de libertad hay que optar siempre por los primeros. En concreto, proponen la protección del individuo en contra de las posibles arbitrariedades de las masas.

Los neoconservadores han llegado incluso a sostener, en voz de Samuel Huntington, que el “exceso de democracia” es una amenaza

para la democracia misma y se convierte en un problema para la gobernabilidad. En su opinión, el hecho de que grupos minoritarios que habían permanecido al margen de la toma de decisiones comenzaran a participar activamente, como los negros, los hispanos y las mujeres, provocó una crisis gubernamental manifestada en la gran cantidad de demandas sociales que estas minorías formulaban al sistema y que en consecuencia amenazaban la democracia misma. Se trata de un problema que ellos mismos definieron y de expectativas desmedidas y sin límites. En este sentido podemos afirmar que los neoconservadores son antipopulares y, por lo tanto, creen más en los gobiernos dirigidos por elites.

Según los conservadores, debe defenderse la forma de gobierno vigente, mientras que los *libertarians* ven a la democracia como un proceso para defender la libertad, y consideran más importante la libertad que la democracia. Por su parte, los neoconservadores creían que el totalitarismo de la Unión Soviética hacía necesaria, por su tendencia expansionista, la formulación de una política exterior antisoviética, pues constituía una amenaza para la democracia en general y para la democracia estadounidense en particular. Si bien los conservadores presentaron su posición como una defensa de la democracia, en el fondo se trataba de una defensa de los valores liberales en que, incluso, se sostuvo la necesidad de restringir la democracia con el fin de resguardar esos valores.

### *Igualdad*

Según los conservadores la sociedad está organizada jerárquicamente. Quienes pertenecen a la aristocracia son, por ser los más aptos, los que deben gobernar. Postulan la desigualdad entre los hombres de acuerdo con sus cualidades, tanto mentales como físicas y de carácter. Para ellos la igualdad es el juicio de Dios, aunque es cierto que defienden la igualdad ante las cortes y la ley, igualdad de condiciones significa igualdad de aburrimiento.<sup>37</sup> Sostienen, asimismo, que las

<sup>37</sup> Kirk Russell, *The Conservative Mind...*, 9.

clases sociales son una necesidad y que la ley fracasa en sus intentos de hacer iguales a los hombres.

Los *libertarians*, por su parte, argumentaron que los individuos poseen diferentes capacidades, aptitudes o méritos. Hay algunos, por ejemplo, “que prefieren no trabajar”, según Milton Friedman. No consideran que la sociedad pueda componerse de hombres iguales, pues unos son mejores que otros, en consecuencia pugnan por una meritocracia.

En este punto los neoconservadores defienden la igualdad de oportunidades aun cuando consideran que el resultado no puede ser la igualdad total. Creen que si no se dieron condiciones de igualdad desde el principio el Estado es el responsable de compensar. Con esta finalidad, defienden un mínimo de intervención de la burocracia gubernamental en la vida del individuo. Muchos neoconservadores apoyaron en un principio los movimientos de los derechos civiles, aunque la mayoría de ellos después los consideraron extremistas.

Los conservadores poseen un sentimiento profundamente solidario, los *libertarians* no creen en los derechos sociales sino solamente en los individuales, mientras que los neoconservadores sienten una responsabilidad hacia los grupos menos privilegiados de la sociedad. Estos últimos no aspiran a una sociedad igualitaria sino a que todos los hombres sean libres y tengan oportunidades similares.

### *Propiedad*

Según la doctrina de los conservadores, el Estado es el responsable de defender los derechos de propiedad, y ésta se halla ligada a la libertad. En este sentido, consideran que la propiedad privada es fundamental para la libertad personal, así como para la defensa del orden social. Si se separa la propiedad de su posesión privada se llegaría al Estado de Leviathan. Los *libertarians* también conciben la propiedad como uno de los valores fundamentales junto con el de la libertad, pues la consideran un derecho natural. Es individuo quien también posee la facultad de cambiar la forma de gobierno, si ésta viola sus derechos.

Los neoconservadores coinciden en postular como derechos prioritarios los de libertad y propiedad. Los hombres son sujetos de dere-

chos naturales anteriores al pacto social. Si acceden a ser parte de un contrato social, lo hacen para proteger sus derechos naturales de libertad y propiedad. En este sentido, sostienen que ningún derecho que tenga el Estado se halla por encima de estos derechos individuales.

### *Cultura*

Los valores culturales y morales tradicionales son fundamentales para los conservadores. Es necesario, pues, conservar estos valores para evitar la inestabilidad a que puede conducir el modernismo. Los movimientos de la contracultura representaban, según los neoconservadores, un gran riesgo para la sociedad en su conjunto y para el sistema político. Los excesos sociales y la crisis de legitimidad provenían de estos cambios de valores y de creencias. Aunque perciben como un problema importante el cambio de los valores y la cultura, no son antimodernos; defienden una transformación de la cultura, aunque denuncian todas aquellas manifestaciones antiestadunideses que minan al sistema.

Uno de los paradigmas en ciencias sociales durante los sesenta fue el concepto de crisis; en este sentido, mientras que según los marxistas se trataba de una crisis de Estado, causada por el proceso de acumulación de capital que requiere toda sociedad para su funcionamiento, y eso los hacía postular un Estado cuya función principal consistía en suavizar los efectos negativos y las diferencias sociales presentes en el capitalismo, según los neoconservadores el problema de la crisis era consecuencia de la falta de autoridad de las principales instituciones sociales, especialmente las políticas.<sup>38</sup> Creían que la participación del Estado exclusivamente en la economía sería disfuncional, puesto que el mercado ya funcionaba como “el mecanismo imparcial que en forma justa reparte los bienes de la sociedad”. Cuando el Estado asume directamente la función de repartir los bienes a los grupos sociales, genera un problema de expectativas, pues al ser incapaz de cumplir adecuadamente con la gran cantidad de demandas de los grupos sociales, ocasiona una crisis de legitimidad. Los ciudadanos culpan directamente al gobierno por sus demandas insatisfechas.

<sup>38</sup> Habermas, *The New Conservatism*, 25.

Según pensadores como Daniel Bell, se creó un desfase entre los diversos elementos de la sociedad y precisamente en el nivel cultural se expresan las contradicciones con mayor fuerza.<sup>39</sup> Para él, la cultura burguesa ha conducido a las masas al consumismo y a la búsqueda sin freno del hedonismo, lo cual ha desprovisto al sistema de un conjunto de significados que fundamenten el sacrificio cívico necesario para sostenerlos aun cuando hubiera exceso de responsabilidades.

### *Economía*

Los *libertarians* sostienen la idea de que es necesario estimular la inversión y, por tanto, la oferta. Es decir, a menor intervención del Estado en la economía, menores serán los problemas de crisis de legitimidad. Los liberales, por su parte, han argumentado la necesidad de incrementar la demanda para generar empleos, aunque no sean productivos. Los neoconservadores, por último y como consecuencia de la crisis de 1929, se acercaron al trotskismo, por lo cual sostenían que el Estado debe conservar un papel de rector de la economía. Sin embargo, con el paso del tiempo, su posición fue acercándose poco a poco a la de los *libertarians*. En su opinión el Estado benefactor tuvo consecuencias no deseadas que borraron sus virtudes y acentuaron sus vicios.

Sobre todo porque empezó a intervenir en áreas que no le pertenecían como la educación, el control natal, la religión, etc., poniendo en riesgo los derechos individuales.

### *Religión*

Para los conservadores la religión es el fundamento primario de la sociedad. Se trata de un orden establecido por Dios, un orden trascendental. Los *liberals*, en contraste, exigen un respeto total a la libertad de pensamiento y, por lo tanto, sostienen que el individuo puede

<sup>39</sup> Bell, *The Cultural Contradictions...*



cultivar la religión que desee. En este punto puede observarse una importante diferencia con la nueva derecha, movimiento político religioso en el cual grupos de cristianos fundamentalistas esgrimen argumentos religiosos con fines políticos.<sup>40</sup>

Los neoconservadores, por su parte, están a favor de lo secular, pues el neoconservadurismo no es un movimiento religioso. Están en contra de cualquier totalitarismo y sojuzgamiento de las minorías, razón que explica su defensa de la minoría judía. En pocas palabras, se oponen a cualquier tipo de dictadura política.

Mediante estas comparaciones hemos podido visualizar cómo el neoconservadurismo se opone, por una parte, al pensamiento filosófico conservador clásico y, por otra, se identifica con los principios liberales.

#### TENDENCIAS CONSERVADORAS A PARTIR DE LOS OCHENTA

Muchos neoconservadores vieron en el presidente Reagan al vocero perfecto de sus ideas. Sin embargo, es importante mencionar que dentro del pensamiento político conservador de los ochenta que apoyaba al mandatario se pueden diferenciar tres grupos:

- Los católicos conservadores encabezados por William Buckley en la época de la guerra fría (conservadores políticos).
- La “nueva derecha” expresión de la mezcla político-religiosa de los protestantes fundamentalistas, claramente antintelectual y con obvios tintes populistas (conservadores políticos).
- El grupo de intelectuales autodenominados “neoconservadores”. Se orientaron en mayor medida hacia la política exterior, pues tenían diferencias con Ronald Reagan, sobre todo al principio (conservadores situacionales).

Ya en los años noventa, con la caída de la Unión Soviética, el movimiento neoconservador perdió su *momentum*. De hecho, recientemente

<sup>40</sup> Uno de sus líderes llegó al extremo de decir que, según la Biblia, el Canal de Panamá les pertenecía.

se pronuncia a favor de una política exterior activista que promueva la democracia y no caiga una vez más en el aislacionismo.<sup>41</sup>

A diferencia de John Ehrman, quien presenta al “antisovietismo” como elemento unificador de ese movimiento, consideró que esta postura le corresponde más bien al liberalismo. En este sentido, sostengo que no fue la supremacía de una política exterior activa la piedra de toque que definió al grupo neoconservador sino su defensa de los valores del liberalismo. Precisamente, la caída de la Unión Soviética es la prueba de que no se reducía a un mero anticomunismo; de hecho este movimiento ha sobrevivido aunque ya con otro discurso, el de la misión de asumir el liderazgo de una hegemonía global benévola para poder sostener el dominio estadounidense, a fin de promover los valores liberales.<sup>42</sup>

En los noventa, el grupo de los neoconservadores se ha enriquecido con nuevos exponentes quienes han redefinido su orientación con un manejo más conservador del tema económico. Una vez desaparecida la Unión Soviética como enemigo por antonomasia, este grupo dio un giro aún más conservador que proponía nuevos límites al liberalismo en un sentido más burkeano, consistente en un cuestionamiento más radical de las políticas liberales que incluso las trascendía.<sup>43</sup> En pocas palabras el movimiento se propuso limitar las consecuencias imprevistas (*unintentioned consequences*) del liberalismo.

Sin embargo, el desdibujamiento del neoconservadurismo no produjo una revuelta liberal más hacia la izquierda, sino una de carácter conservador. En este sentido, se aprecia una tendencia de consolidación del conservadurismo político en Estados Unidos. Su principal vocero actualmente sería Gingrich. En enero de 1994 Gingrich propuso la firma de un “Pacto con América” a la que se unieron gran número de republicanos. La idea central de este pacto es reducir el tamaño y el gasto desmedido del Estado benefactor, no sólo por sus costos sino por su traducción en impuestos y, por tanto, su repercusión directa en el bolsillo de los ciudadanos.

<sup>41</sup> Irving Kristol, “Defining our National Interest, Owen Harries American Purpose, New Vision of U.S.”, *Foreign Policy*, ICS Press, (San Francisco: 1991).

<sup>42</sup> William Kristol y Robert Kagan, “Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy”, *Foreign Affairs* 75, no. 4, julio-agosto de 1996.

<sup>43</sup> William Kristol, “A Conservative Look at Liberalism”, *Commentary* 96, no. 3, septiembre de 1993.

En las elecciones de 1994 los electores dieron un giro a la política estadounidense y casi ocurrió lo que ha sido conocido como el “*critical realignment*” o realineamiento drástico, y digo casi, porque este último significaría el dominio absoluto de un partido en todos los niveles del ejercicio del poder. Sin embargo, sólo el Poder Ejecutivo quedó bajo el dominio de los demócratas, mientras que los republicanos se quedaron con las dos cámaras y también lograron un claro control a nivel local. Este hecho no sólo asombró a los demócratas sino a los mismos republicanos. La situación del país era bastante buena, sin embargo, ese mensaje no fue captado por el electorado, quienes o se abstuvieron de votar o lo hicieron mayoritariamente por los republicanos. En 1996, los demócratas recuperaron la Cámara de Representantes.

Son varios los libros escritos por Gingrich. Entre ellos destacaron *Window of Opportunity* de 1984 y, recientemente con gran aceptación entre los estadounidenses, *To Renew America*. Tal vez lo que más gusta al estadounidense común es la forma clara y directa en que plantea los problemas y las soluciones. Aunque propone soluciones simples a grandes problemas, tiene la virtud de atraer la atención de una gran parte del pueblo por su defensa de los valores e instituciones tradicionales.

Gingrich plantea la necesidad de reemplazar el Estado benefactor por una sociedad de oportunidades. Considera que el autogobierno es una tarea ardua de la cual depende la supervivencia de la libertad. En general postula una filosofía práctica. En materia de salud, por ejemplo es un defensor de la medicina preventiva, y en materia de ecología es un decidido impulsor del compromiso moral de cuidar el ecosistema. Es un hombre práctico que todo lo mide en términos de utilidad inmediata. Si bien el “Contrato con América” y el propio Gingrich han perdido popularidad, el conservadurismo en general ha dejado su marca.<sup>44</sup>

Un dato que hoy resulta fundamental es la consideración de que si bien el presidente Clinton alcanzó el poder mediante el Partido Demócrata, su victoria descansa sobre todo en tesis conservadoras y no en ideas liberales. Incluso, en su primera campaña se presentó a sí mismo como un candidato de centro, con la clara intención de ale-

<sup>44</sup> Newt Gingrich, *To Renew America* (Nueva York: Harper Collins, 1995).

jarse de las posturas de Andrew Jackson, es decir, logró recuperar la votación histórica del Partido Demócrata con una oferta política centrista y, por supuesto, no dirigida a todas las minorías. En todo caso, la medida de su primera campaña que podría considerarse más liberal, la reforma para el seguro de salud, no fue aprobada por el Congreso y además ha descuidado el apoyo a los homosexuales. Un congreso dominado por los republicanos ofrece, sin duda, pocas posibilidades de maniobra para el Ejecutivo demócrata, y si bien es cierto que Clinton ganó la batalla por el presupuesto a los republicanos, quienes querían llegar al extremo de disminuir la planta de trabajadores del gobierno por falta de recursos, la guerra aún no ha sido ganada.

Curiosamente en una “era de migración mundial”, en Estados Unidos ha resurgido un nacionalismo que pugna por los valores y la identidad nacional, ideología que desconoce la propia historia del país, que se formó con base en migraciones multiculturales expresadas en el llamado *melting pot*. Hoy día, ese nacionalismo defiende un idioma, una raza y una identidad única fundados solamente en los valores de los WASP (siglas que significan *White, Anglosaxons and Protestants*), que aunque no son la mayoría de la población, sí detentan los valores sociales hegemónicos, aunque es preciso mencionar que existen voces que sostienen y defienden la importancia de la pluralidad estadounidense.

En el tema del narcotráfico, por ejemplo, la ideología dominante considera que el origen del problema es la oferta de estupefacientes provenientes del extranjero la que pone en peligro a las juventudes estadounidenses, y por ello se establecen medidas unilaterales como las llamadas “certificaciones”. Sin embargo, es justo decir que también hay quien ubica el origen en la demanda surgida en Estados Unidos. Los conservadores desconocen los avances económicos del Tratado de Libre Comercio, sin reconocer las bajas tasas de desempleo recientes en Estados Unidos (sólo 4.6 por ciento), argumentando que el TLC sólo ha provocado la pérdida de empleos. Al mismo tiempo existen grupos, aunque menos activos, que reconocen los beneficios del libre comercio en la región. Por último, en el tema de política exterior el conservadurismo político se refleja en el clamor por recuperar la gran fuerza militar estadounidense con la finalidad de poder respaldar su papel de primera potencia mundial, intención basada en la ideología del “excepcionalismo estadounidense” (*american exceptionalism*), que postula una espe-

cie de don salvador, ejemplar para otros países.<sup>45</sup> También, en contraste, existen voces que proponen la tolerancia y la negociación en política exterior. Entonces, si bien puede encontrarse una tendencia política conservadora en Estados Unidos de los años noventa, también puede reconocerse el espacio para atemperar esas voces.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos visto cómo, en muchos niveles, algunos de los intelectuales neoconservadores se acercan más a los liberales y se alejan de los conservadores clásicos. Representan, fundamentalmente, la defensa de los “verdaderos valores del liberalismo”, que consideraban amenazados por el gobierno totalitario soviético. Posteriormente, a partir de 1989, sostuvieron que estos valores fueron deformados por los “excesos” de los años sesenta y por la contracultura, con la consecuente amenaza para los valores y la moral. William Kristol afirma que: “Los padres fundadores intentaban que esta nación fuera capitalista y la consideraban como el único conjunto de arreglos económicos congruentes con la democracia liberal que ellos habían establecido”.<sup>46</sup> En la presente década resurgió, en su opinión, el peligro del liberalismo. Sostiene que los neoconservadores no expresan una filosofía política conservadora clásica.

En este sentido, los postulados del neoconservadurismo coinciden con los del liberalismo en ambos puntos: 1. Consideran que la unidad de análisis de la sociedad es el individuo; 2. son los méritos individuales los que deben determinar los logros y la posición de cada uno en la sociedad; 3. debe establecerse una clara línea divisoria entre lo público y lo privado; 4. la democracia es el mejor proceso posible para demostrar una igualdad de oportunidades; 5. creen en el derecho a la propiedad privada; 6. ambos defienden la libertad de expresión y 7. si bien en un principio los conservadores apoyaron un Estado benefactor, recientemente coinciden con los *libertarians* en que es preferible una menor intervención del Estado.

<sup>45</sup> Daniel Bell, “El secreto hegeliano: la sociedad civil y el excepcionalismo norteamericano”, *Vuelta*, 7 de diciembre de 1989. Lipset, *American Exceptionalism...*

<sup>46</sup> Citado por Steinfels, *The Neoconservatives...*, 100.

Ahora bien, cabría preguntarnos ¿si los neoconservadores son en el fondo realmente liberales, entonces qué utilidad tiene hablar de neoconservadurismo? Es en este punto donde debemos recalcar que los liberales se sentían amenazados ante la idea de cambio, pues se presentaba un sistema diferente como una trayectoria alternativa: la Unión Soviética. Así, es posible afirmar que a pesar de que durante mucho tiempo los liberales en Estados Unidos no tuvieron un contendiente ideológico, por primera vez las posiciones ideológicas soviéticas les exigieron una respuesta, que no fue conservadora en el sentido clásico, sino liberal. La categoría con que se designó esta corriente fue la de “neoconservadores”. Por otra parte, no todos los liberales se preocuparon por responderle al pensamiento socialista. La categoría nos sirve sólo en este contexto, pues establece la diferencia, en el conjunto de los liberales, entre aquellos que hicieron frente con publicaciones y discursos a la posición radical socialista y aquellos que no lo hicieron.

Si bien en el fondo el neoconservadurismo fue liberal, también es posible afirmar que con la presencia de un modelo alternativo pudieron votar por dos trayectorias, una más radical hacia la izquierda y otra más conservadora. En este sentido, puede afirmarse que pudieron o bien suavizar sus principios y acomodarlos a las nuevas ideas o bien hacer una defensa a ultranza de los postulados del liberalismo clásico. En definitiva, su posición política se orientó hacia la postulación de un conservadurismo político que retomara la ortodoxia, aunque no basado en una filosofía conservadora clásica. Sin duda, el alto nivel argumentativo de los neoconservadores fue refrescante *vis à vis* las tendencias conservadoras populistas, mucho más simplificadoras de las que se observan normalmente en Estados Unidos. Puede sostenerse que el valor fundamental de los neoconservadores consistió en que dotaron al movimiento conservador de Estados Unidos de un nivel que nunca había alcanzado y lograron en consecuencia debilitar y combatir, en el mundo académico con argumentos de peso, tanto a los grupos liberales más radicales como a los socialistas. Por primera vez sus argumentaciones fueron seriamente consideradas en el mundo académico. El principal adversario de los grupos liberales más radicales de Estados Unidos se fortaleció en el ambiente intelectual.

El neoconservadurismo ha perdido fuerza política después de cumplir con una de sus metas prioritarias: destruir el poderío del comunis-

mo y de la Unión Soviética. El elemento que los diferenciaba del conservadurismo tradicional de William Buckley en Estados Unidos fue su origen radical y su oposición al llamado socialismo con principios liberales. Al acercarse ideológicamente más a los conservadores y perder, con ello, su origen radical, los sucesores de los neoconservadores originales han disminuido su presencia. El alto nivel académico que los caracterizó siempre no formó parte de la herencia y, por tanto, comenzó a perder su atractivo.<sup>47</sup> No han surgido nuevas figuras del nivel académico que tuvieron los grandes pensadores neoconservadores originales. Si recordamos que su origen fue radical y que en la geometría política del liberalismo empezaron a la izquierda, hay que dejar constancia de que hoy en día se han alejado de ese origen y se confunden con los *libertarians* y que, por tanto, el concepto pierde su razón de ser. El propio William Kristol afirma que los “hijos” de los neoconservadores se consideran a sí mismos conservadores a secas, sin más adjetivos.

Por último, podemos afirmar que el estudio de los llamados neoconservadores sigue siendo una tarea fundamental. Si bien he tratado de mostrar que en el fondo los neoconservadores son realmente un tipo de liberales, no por ello pierden importancia. Son relevantes en la medida en que ofrecen una respuesta clara del liberalismo tanto al discurso del liberalismo radical como al del socialismo, respuesta que fue fundamental en el periodo de la guerra fría.

<sup>47</sup> James Nuechterlein, “The End of Neoconservatism, 1996”, *First Thing*, no. 63, mayo de 1996: 14-15.

## BIBLIOGRAFÍA

BELL, DANIEL

1978 *The Cultural Contradictions of Capitalism*, Nueva York: Basic Books.

---

 1989 “El secreto hegeliano: la sociedad civil y el excepcionalismo norteamericano”, *Vuelta*, 7 de diciembre.

EHRMAN, JOHN

1995 *The Rise of Neoconservatism: Intellectuals and Foreign Affairs 1945-1994*, New Haven: Yale University Press.

GIDDENS, ANTHON

1994 *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, Cambridge, R.U.: Policy Press.

GINGRICH, NEWT

1995 *To Renew America*, Nueva York: Harper Collins.

HABERMAS, JÜRGEN

1989 *The New Conservatism*, Boston: Polity Press, Massachusetts Institute of Technology (MIT).

HARTZ, LOUIS

1955 *The Liberal Tradition in America*, Nueva York: Harvest Book.

KISSINGER, HENRY

1994 “Reflections on Containment”, *Foreign Affairs*, mayo-junio.

KRISTOL, IRVING

1991 “Defining our National Interest, Owen Harries American Purpose, New Vision of U.S.”, *Foreign Policy*, San Francisco: ICS Press.

---

 1995 *Neoconservatism*: The Free Press, Nueva York.

KRISTOL, WILLIAM

1993 “A Conservative Look at Liberalism”, *Commentary*, vol. 96, núm. 3, septiembre.



KRISTOL, WILLIAM y ROBERT KAGAN

1996 "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", *Foreign Affairs* 75, no. 4, julio-agosto.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN

1989 "Neoconservadurismo: mito y realidad", *Sociedad*, México, enero.

---

1996 *American Exceptionalism. A Double Edge Sword*. Nueva York: Norton.

NUECHTERLEIN, JAMES

1996 "The End of Neoconservatism, 1996", *First Thing*, núm. 63, mayo.

RUSSELL, KIRK

1995 *The Conservative Mind. From Burke to Eliot*, Washington: Regnery Publishing.

SILLS, DAVID, dir.

1974 *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Aguilar.

STEINFELS, PETER

1980 *The Neoconservatives: The Men who are Changing America's Politics*, Nueva York: A Touchstone Book.

STRAUSS, LEO Y JOSEPH CROUSEY

1981 *History of Political Philosophy*, Chicago: The University Chicago Press.

VELASCO, JESÚS

1995 "Neoconservatism: Some Theoretical and Terminological Classifications", Documento de trabajo, núm. 16, México: CIDE.